



Discurso de don Luis Barros Borgoño,
Decano de la Facultad de Humanida-
des, Filosofía i Bellas Artes.

La península de los Balkanes que ha sido sacudida, a través de las edades, por las más recias convulsiones políticas i que ha sentido la dominación extranjera azotar con fiereza las diversas nacionalidades que allí trataban de reconstituirse, fué en un tiempo el asiento de pueblos, pequeños por su población, pero grandes por la influencia que han ejercido en el desenvolvimiento de la civilización; pueblos que enseñaron al mundo a amar i practicar la libertad, que fundaron la verdadera democracia i que han legado a la humanidad con las nobles virtudes del patriotismo, las obras más excelsas del jenio creador en las letras i en las artes.

Si en el contacto con naciones más fuertes i mejor

preparadas para la dominación, hubo de perder el pueblo heleno la hejemonía que ejercía en el mundo antiguo, ha conservado siempre el gobierno de los espíritus; i sus filósofos, sus poetas i sus historiadores continúan siendo los maestros de la humanidad.

Aquel pueblo griego de índole esencialmente artística, amaba la libertad i tenía el culto de la belleza. Practicaba los ejercicios corporales i cultivaba la elocuencia; aprendía a lanzar el disco i se ejercitaba en la poesía; buscaba en el desarrollo físico el equilibrio necesario a las facultades de la intelijencia.

El amor a lo bello i el sentimiento de la naturaleza caracterizaron aquella civilización, la más humana que haya florecido sobre la tierra.

Respetaba i enaltecía ante todo la dignidad del ciudadano, tenía el culto del arte, el instinto de la justicia i el amor a la gloria; i con estos elementos ha dado a la historia de la civilización las páginas más brillantes i gloriosas.

I cuando perdió la dominación política, trasmitió su cultura i su espíritu a los vencedores, i ha seguido ejerciendo el gobierno espiritual del mundo.

La Grecia nos ha dado el concepto más elevado de la libertad i nos ha trasmitido, a la vez, el verdadero i más delicado sentimiento del arte.

Porque concibió la libertad, no como el resultado de una especulación filosófica, sino como la espresión más viva del sentimiento de la dignidad humana que reclama la libertad como una condición de existencia. Por este concepto, consentían los griegos sacrificar la libertad cuando el interés de la dignidad del hombre, así lo exigía. Por análoga consideración las constituciones griegas tuvieron en vista menos la libertad

del ciudadano que su perfección, que su belleza moral i física.

De igual modo en el arte, el jenio griego se caracterizaba por su amor al orden i a la armonía i por ese imponderable equilibrio que corresponde a la fuerza i a la salud del alma.

Si a esos pueblos, celosos de su libertad, les repugnaba la idea de una dominación común, mantenían, sin embargo, entre ellos, separados i divididos políticamente, una comunidad de sentimientos i de ideales que les daba una verdadera i significativa unidad moral.

Tradiciones jenerales, costumbres relijiosas i políticas, asociaciones de interés común, adquirían el valor de instituciones capaces de mantener la unidad nacional.

En especial aparecía ese sentimiento colectivo en las reuniones periódicas que celebraban los pueblos griegos con motivo de sus grandes Juegos Solemnes.

Allí comparecían, en común, sus atletas con sus luchas de fuerza o ajilidad, i sus poetas con sus odas a los vencedores o sus cánticos a la grandeza de la Grecia. Píndaro i Simonide lucían allí las galas más hermosas de su divina poesía.

Para un pueblo tan culto i tan entusiasta por todo lo grande, era aquella una ocasión para aclamar a los hombres superiores a quienes debía sus leyes i sus victorias. El jenio recibía allí su recompensa, i era honrado el patriotismo.

Temístocles, el vencedor de Salamina, al presentarse ante la Grecia congregada, saludado por las aclamaciones unánimes, podía esclamar con justicia, en el colmo de su satisfacción «que aquella era una

recompensa digna de lo que había sufrido por la Grecia».

Era allí, también, en presencia de los dioses helénicos i de la Grecia congregada, donde la idea de una patria común adquiriría su imperio sobre los corazones.

Era allí, en esas festividades sagradas, donde se discernía a los vencedores la corona del triunfo; los artistas exhibían sus obras maestras; sus líricos entonaban sus mejores estrofas, i Heródoto leía los primeros capítulos de su historia.

Porque esa raza griega que sabía unir en la relijión i en la filosofía, como en las artes, la intelijencia a la belleza i que adoraba, en la una, la imagen de la otra, no se habría manifestado completa i verdadera, sino hubiese exhibido en sus festividades nacionales, junto con el cuadro de sus jóvenes atletas, esponentes hermosos del desarrollo físico i del culto de las formas, el espectáculo maravilloso de sus artistas, poetas, filósofos, historiadores i hombres de Estado, que concurrían de consuno a enaltecer i glorificar una civilización que ha producido las obras más puras i más elevadas del jenio humano.

En las democracias modernas, ese sentimiento de justicia colectiva toma forma diversa, menos atrayente i que parece diluído entre la apreciación severa i protocolar de las corporaciones científicas i el juicio movedido e impresionable de los órganos de diaria publicidad.

La misión superior de la crítica concluye, sin embargo, por imponer la calificación serena i justiciera de los merecimientos i de las aptitudes verdaderas de los hombres de letras, de los artistas i de los polí-

ticos. Si el juicio acaso, en ocasiones, puede ser tardío, es en cambio definitivo i adquiere las proporciones de un fallo meditado i solemne de la opinión nacional.

Esta recompensa cívica, resultado de la cabeza i del corazón, que refleja la estimación razonada i el sentimiento delicado de la gratitud, equivale ciertamente a la corona de olivo o de laurel que el pueblo selecto de Hellas, discernía a sus triunfadores.

Hoi como antes, acuden las multitudes, solícitas i entusiastas a honrar a sus políticos i a sus jenerales victoriosos; sienten en sus almas los efluvios del ardor patriótico o la atracción dominadora de los jefes reconocidos i prestigiosos.

Son capaces de seguir arrobados al poeta, que arrastra con los prodijios de su estro divino; corren fácilmente tras del orador que con la majia de su elocuencia electriza los corazones; pueden amar al artista que con los dones del jenio creador, se impone al sentimiento jeneral; pero, no les alcanza la influencia de los hombres de gabinete que laboran pacientemente i que consagran silenciosos sus fuerzas al estudio i al trabajo intelectual.

* * *

Por estraordinaria i significativa ocurréncia, nos congregamos, no obstante, hoi, en concierto jeneral, para rendir homenaje popular a un benedictino de las letras, a un misionero de la verdad, i a un heróico explorador de las tierras ignotas del pensamiento.

I al hacerlo, estamos ciertos de ejecutar un acto de verdadera justicia nacional i de que señalamos,

para edificación de la juventud, a un hijo predilecto de la nación.

Porque en realidad la Universidad de Chile, las Sociedades doctas de España, las corporaciones científicas i literarias de la América, le tienen discernidos i le disciernen a diario, honores i distinciones; la prensa entera del país ha reconocido con merecida uniformidad las eminentes cualidades del historiador i del erudito escritor; i la distinguida i selecta concurrencia que llena hoi esta Casa, en homenaje a don José Toribio Medina, esterioriza en forma elocuente la apreciación justiciera que el pueblo de Chile hace de la vasta labor científica i literaria realizada por el señor Medina, en honra de las letras chilenas, en honra de la historia americana i en honra de la ciencia bibliográfica universal.

Su reputación de historiador concienzudo i de bibliófilo consumado ha salido de los límites de nuestro país i de la América; su nombre es citado con distinción en las principales revistas científicas del mundo; i su opinión forma autoridad irrecusable entre los hombres de letras de Europa i de América.

Sus numerosas obras de bibliografía tienen no sólo el mérito que les corresponde por el momento importante que ellas han señalado en el desarrollo de esa ciencia, sino también porque han contribuído eficazmente a la unidad que la bibliografía da a la ciencia en general poniendo en comunicación recíproca todos los adelantos de la intelijencia en todos los pueblos del Globo.

Un distinguido profesor norteamericano ha dicho con exactitud que el señor Medina es un coloso bibliográfico i que no hai una sola persona en el mundo estu-

dioso que no conozca la labor científica que él ha realizado.

El señor Medina ha llevado a cabo la obra monumental de reconstituir, a nuestra vista, el pasado colonial, con la primera i esencial cualidad moral que debe poseer el verdadero historiador, cual es el amor a la verdad.

En el señor Medina esa cualidad ha significado el celo más esquisito por la exactitud i la paciencia llevada hasta el escrúpulo i la pasión.

I en realidad, sobre esos sólidos cimientos puede la historia darnos el cuadro verdadero de la vida.

Al reconstruir ante nosotros el pasado, debemos hacerlo en condiciones de sentir i de vivir con los que existieron, de conocer sus costumbres i sus pasiones, de traerlos, en una palabra, a la vida, sin preocuparnos de nuestro tiempo i de nuestros hábitos.

En el historiador, el culto por la verdad, el amor a la patria i el amor a la libertad i a la humanidad, son las cualidades morales que le colocan en condiciones de ejercer su verdadero sacerdocio sobre las almas i sobre los pueblos.

Con una conciencia íntegra, con el sentimiento de la verdad i de lo bello, con la pasión por lo bueno i por lo noble, con el concepto de la justicia, con fe en los principios, con rectitud en el alma, podrá el historiador ilustrar i dirigir los entendimientos, penetrar en el fondo de los espíritus, formar la conciencia de los ciudadanos, enseñar las virtudes cívicas i mantener siempre vivo en el corazón de los pueblos el culto de la patria.

El señor Medina, ha dedicado cincuenta años de su vida al estudio i a las letras, i su labor intelectual

aparece bosquejada en el catálogo de los varios cientos de hermosos volúmenes que forman un monumento portentoso de erudición i de ciencia.

Tiene el señor Medina un bagaje considerable de conocimientos en ciencias naturales i estas materias le han sido de grande utilidad para sus deducciones históricas.

Fruto de esa especial consideración fué una de sus primeras obras de sólida investigación i de conclusiones verdaderamente orijinales. Tal fué su trabajo sobre los primeros pobladores de nuestro territorio, que llevaba por título *Los Aboríjenes de Chile*.

Este libro, publicado en 1882, «es un estudio completo i noticioso acerca de los indios araucanos, i entre los trabajos a que ha dado orijen ese pueblo, éste es el primero en que se hayan agrupado las noticias con el propósito que en nuestro tiempo sirve de guía a las investigaciones de este orden, i en que se hayan examinado los vestijios que nos quedan de su antigua industria». Este es el juicio que mereció esa obra, recién publicada, a nuestro historiador señor Barros Arana.

Para la debida preparación de este trabajo, el señor Medina visitó en aquellos años detenidamente las rejiones de nuestro territorio, ocupadas todavía en grandes estensiones por los primitivos habitantes de nuestro suelo i recojió con esmero todos los datos i antecedentes que habrían de permitirle presentarnos, como lo hizo, un estudio verdaderamente científico i el más completo que hasta ahora se haya hecho sobre los Aboríjenes de Chile.

El señor Vicuña Mackenna, a quien correspondió

en aquella época informar sobre ese libro, se espresó como sigue:

«Esta obra en su forma exterior, es un libro, pero por su saber, su investigación, su claridad de conceptos i los descubrimientos prehistóricos que ha logrado poner en evidencia, con la pluma i con el lápiz, daría derecho a la crítica para considerarlo, como un verdadero monumento histórico nacional».

No pretendemos dar una idea, aunque fuera sumaria, de la múltiple labor intelectual desarrollada por Medina; ello sería superior a nuestras fuerzas i a nuestros conocimientos; excedería, además, a cualquiera extensión que pudiésemos dar a este discurso, limitado como debe estar a presentar una muestra del reconocimiento que todos los hombres de estudio sienten por el infatigable i docto escritor.

Pero nos será lícito siquiera esbozar algunas de las materias en que ha descollado la obra cultural del señor Medina, i que son especialmente dignas de ser presentadas al examen i a la consideración de todos los espíritus amantes de las letras i de los estudios históricos.

Cuando en 1884 el señor Medina pudo visitar el importante Archivo de Simancas, se contrajo con el celo i la perseverancia que acostumbra a escudriñar los preciosos legajos i encontró los papeles relativos a los Tribunales de la Inquisición en América, documentos que le permitieron preparar más tarde sus importantes volúmenes sobre el funcionamiento del temido Tribunal del Santo Oficio en Lima, en Méjico, en las Provincias del Plata, en Chile, en Cartajena de Indias i en Filipinas.

En la interesante disertación leída en el Ateneo de

Santiago el año 1888 i que intituló: *En busca de datos para la Historia de Chile*, nos dió noticias, el señor Medina, del hallazgo de aquellos documentos.

«Dentro de aquellos muros—decía entonces— en un subterráneo oscuro i húmedo, verdaderamente fúnebre, oliendo a cadáver, les encontré, hallazgo tanto más precioso, cuanto que era este un tema sobre el cual es rarísimo encontrar alguna referencia en documentos emanados de otras fuentes».

«Nuestros investigadores más diligentes, apenas si habían podido descubrir algunos trasuntos de lo que aquel tremendo Tribunal había sido en Chile; i sin embargo, se ven allí en tal rico caudal las piezas más interesantes i curiosas que su publicación (si es que todo pudiera publicarse) demandaría volúmenes enteros».

Los trabajos realizados por Medina sobre esta importante materia, hasta entonces absolutamente inexplorada, comprenden nueve tomos, de los cuales dos están destinados a la Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile, publicados en 1890.

Este libro dió a conocer todos los procesos de orijen chileno que se tramitaron en nuestro país i que llegaron al Supremo Tribunal de Lima i ha permitido descorrer el velo que ocultaba aquellas tramitaciones secretas que después de dos siglos de vijencia en América permanecían ocultas en el más oscuro i húmedo aposento del castillo de Simancas.

Con estos documentos, ha dicho el señor Medina, «hemos procedido a relacionar las causas de fe que se desarrollaron en Chile».

* * *

La serie de obras sobre la Inquisición, en los diversos estados coloniales del antiguo reino de España, la inició el señor Medina el año 1887, con la publicación en dos volúmenes de su libro sobre la *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*. (1569-1820).

El conocido escritor don Ricardo Palma, que después de dos años de labor, había publicado en 1863, su libro titulado: *Anales de la Inquisición de Lima*, decía al conocer la obra del señor Medina, que «si bien pensábamos que era imposible ir más allá del punto a que habíamos alcanzado i dudábamos que otro escritor lograra obtener mayor acopio de noticias i de documentos auténticos que los por nosotros conseguidos», declaraba haber bebido en pobre fuente i agregaba: «nos holgamos en confesar que nuestra jactanciosa presunción ha sufrido rudo desengaño al leer la obra que recientemente ha dado a luz el señor don José Toribio Medina, que en los archivos de Simancas i Alcalá de Henares, i así como en los códices de las Bibliotecas de la Historia i Nacional de Madrid ha encontrado los elementos todos para compajinar un libro de incuestionable significación histórica».

«El señor Medina, añade, es sobrio en apreciaciones i la abundancia de la documentación, es verdaderamente prodijiosa».

Sus tomos sobre la Inquisición en Méjico i las provincias del Río de la Plata merecieron las más elojiosas apreciaciones de los escritores de uno i otro país.

La Historia i la Bibliografía de la Imprenta en la

América Española ha dado materia para numerosos libros del señor Medina, en que aparecen consignadas la historia de las producciones de la imprenta relativas a 35 ciudades de la América Española. Es especialmente notable el estudio relativo a la imprenta en Méjico, ciudad que tuvo una prensa antes que Madrid. Esta obra comprende ocho gruesos i nutridos volúmenes.

La historia de la imprenta en Lima, comprende cuatro tomos i se estiende al período de 1584 a 1824.

Para realizar esta ímproba labor, dice el señor Medina, «hemos agotado los medios que han estado a nuestro alcance, visitando ex-profeso, no sólo las bibliotecas públicas i particulares de la América Española, desde Chile hasta Méjico, sino también las de Europa, i mui especialmente los archivos españoles, de los cuales el de Indias, en Sevilla, después de examinarlo durante cinco años en distintas ocasiones, nos ha suministrado datos abundantísimos, no tanto bibliográficos, aunque éstos no son pocos, sino especialmente los relativos a la vida i carrera literaria de los autores que habían impreso sus obras en Lima».

Este libro, como sus conyéneres, relativo a la imprenta en Méjico i en el Plata, representa una suma de labor extraordinaria i el servicio que estos trabajos de bibliografía han prestado a la historia social del Continente Americano i de la ciencia en jeneral ha sido justamente ensalzado por los maestros en esta materia.

El sabio Director del Museo Británico Mr. Garnett, a propósito de la Historia de la Imprenta en el Plata, emitió el siguiente elojioso concepto en honor de la obra realizada por el señor Medina.

«Hai pocas obras de esta clase, agrega el sabio Director del Museo Británico, a las cuales se puede acudir con tanta confianza de encontrar en ellas precisamente lo que se desea.—Los límites de la literatura moderna alejan la esperanza de que en lo futuro puedan volver a verse obras semejantes.—Sería difícil encarecer lo bastante las investigaciones de un Méndez, un Salvá, un Icazbalceta i un Medina, quienes como Nicolás Antonio Machado, han procurado manifestar que habían de hecho agotado los temas que trataban».

«Este libro redundante, tanto en honor del país que lo ha publicado, por su esplendidez tipográfica i la belleza de sus numerosas ilustraciones; como al autor, por el alcance i exactitud de sus investigaciones i los curiosos e interesantes datos, así biográficos como bibliográficos que produce cada una de sus páginas».

En el estenso estudio que Mr. Garnett dedica a esta obra, examina todas las dificultades de esta empresa, i refiriéndose a la bibliografía de la República Argentina, incluso Paraguai i Uruguai, dice que «esa obra ha sido impresa con gran riqueza de ilustraciones i señala al autor un lugar prominente entre los grandes bibliógrafos».

El Doctor Zeballos, el Director del Museo de la Plata i la prensa de Buenos Aires fueron unánimes en los elogios tributados al distinguido historiador i bibliógrafo chileno.

El doctor Zeballos le dedicó un conceptuoso i merecido juicio crítico del cual nos parece oportuno recordar algunos de sus más importantes párrafos:

«No ha escrito el señor Medina, dice, un cronicón

frío i descarnado de la importación, desarrollo i emigraciones de la imprenta en los vastos dominios de Hispano-América, ni una bibliografía técnica i monótona».

«Por el contrario, agrega, su majistral investigación tiene la vida misma de los acontecimientos de la época colonial que abraza i con los libros, con las amarillentas impresiones reviven los hombres, sus servicios, méritos, pasiones, errores i virtudes».

«Las anchas i elegantes páginas de esta investigación histórica nos hacen ver de cerca los orígenes coloniales».

«Las instituciones, la política, las letras, la Iglesia i la milicia, han inspirado al señor Medina críticas que la historia recojerá en sus jeneralizaciones».

«Despierta admiración la suma de tiempo i de trabajo, la inflexibilidad del método, la difícil, sistemática i abundante lectura, la prolija investigación de bibliotecas i de archivos que el estudio de la imprenta en el Plata colonial ha impuesto al señor Medina, sin referirme a la tarea indijesta i abrumadora de la corrección esmerada de las pruebas, trabajo de años, de labor material, de crítica, de compulsas, de verdad histórica; es un modelo destinado a honrar las bibliotecas públicas i privadas i a contribuir como elemento precioso a la Historia Universal, no escrita todavía, del jénesis i evolución del progreso».

Una de sus obras de mayor aliento lleva el título de *Biblioteca Hispano-Americana*. Está impresa en seis grandes tomos i encierra la descripción de cerca de diez mil publicaciones referentes a América, escritas por americanos o por españoles que vivieron en España o fuera de ella.

Ese libro evidencia la vastísima erudición de su autor i pasma la cantidad de noticias i documentos, de datos biográficos i bibliográficos que encierra. «Su conocimiento es indispensable, ha dicho con exactitud uno de sus biógrafos, para todo el que desee conocer i apreciar el desenvolvimiento intelectual de las antiguas colonias españolas».

La historia americana ha recibido de nuestro historiador el valioso contingente que representan, con investigaciones siempre nuevas i orijinales, los libros sobre *Juan Díaz de Solís*, *El Descubrimiento del Río Amazonas* i *Sebastián Cabot*.

Cualquiera de estas obras bastaría para sentar la reputación de un historiador.

«No hai para qué decir, escribe Rafael Altamira, que sería imposible dar un paso en la historia americana sin acudir a las publicaciones del señor Medina i que, gracias a él, podremos el día de mañana conocer científicamente el proceso de nuestra conquista i colonización en buena parte de la América del Sur».

Si Medina ha contribuído en jeneral i de un modo prodijioso al esclarecimiento de la historia del Nuevo Mundo, ha contraído en especial los esfuerzos de su poderosa intelijencia, a la investigación más amplia.

En más de cien tomos relativos a Chile ha presentado al examen i a la compulsa de los futuros historiadores, los materiales de primera mano que habrán de servirles para la reconstitución amplia i segura de nuestro pasado, i ha estudiado, a la vez, con criterio de severo i concienzudo historiador, las distintas fases que ha presentado nuestro pueblo, en su desenvolvimiento social, intelectual, económico i político.

* * *

Con razón decía en 1914 nuestro reputado i distinguido historiador don Domingo Amunátegui Solar, con ocasión de la entrega al señor Medina de una medalla de oro, que le otorgó la Sociedad de Historia i Jeografía, que «el más sólido monumento con que ha enriquecido la Historia de Chile son sus treinta volúmenes de documentos inéditos que inició en 1888 i que han permitido rehacer todo el período de la Conquista».

Puede agregarse todavía que el señor Medina tiene preparado i listo para la imprenta el material de los numerosos volúmenes que deben seguir hasta el fin del período de la colonia.

El señor Medina ha continuado además la importante *Colección de Historiadores de Chile*, iniciada en 1861 i seguida hasta 1878 por un grupo de nuestros más distinguidos historiadores. Esta recopilación alcanzó a completar en el indicado año de 1878, once volúmenes.

Concretados como habían estado hasta entonces los estudios históricos únicamente al período de la revolución de la independencia, esa recopilación tuvo por objeto exhumar i vulgarizar las crónicas, relaciones i documentos referentes a la época de la conquista i de la colonia, acopiando al efecto los más valiosos i encontrados elementos para el conocimiento de la vida en esos importantes períodos de nuestra historia. Como lo espresaban, los editores de esa recopilación, esa historia no escasea de interés ni de útiles lecciones i es indispensable conocerla bien para

escribir con acierto la historia de la República. I en realidad es difícil hacerlo si no se conocen los antecedentes de nuestro pueblo, las circunstancias que han precedido a su cuna, que lo han acompañado en su crecimiento i que han venido ejerciendo sobre él su influencia en el trascurso de largos años.

En 1888 publicó el señor Medina el tomo XII de esa Colección i ha continuado con el método i la perseverancia que acostumbra en sus trabajos hasta completar en el año 1914, el tomo 43. En esta colección se han incluido dos clases de obras, unas i otras de gran interés: las narraciones de los cronistas nacionales o extranjeros, i las actas del Cabildo de Santiago.

Es sumamente interesante esta segunda parte de la labor realizada por Medina, pues ha logrado descifrar i publicar las actas de más de un siglo del Cabildo de Santiago, o sea, desde 1558 hasta fines de 1696, llenando con ellas 22 de los volúmenes publicados por él. En el tomo 1.º de la Colección se había publicado el primer libro de actas del Cabildo de Santiago, llamado *Libro Becerro* i que comprende los actos celebrados desde el 11 de Marzo de 1541 hasta el 7 de Agosto de 1557.

En este inmenso i rico arsenal se encuentran todos los documentos que habrán de servir de cimiento indestructible para los historiadores que deseen reconstituir la vida política i social de nuestros antepasados durante los siglos XVI i XVII.

La *Imprenta en Santiago* es un elegante i bien impreso libro, publicado en 1891, i que nos presenta un cuadro acabado sobre la historia i el desarrollo de la imprenta en Chile desde sus orígenes hasta 1817.

«Obra considerable, ha dicho un distinguido bibliógrafo, por la importancia del período que abraza, por la erudición de su notable introducción histórica i hasta por su lujo tipográfico».

Su obra la *Biblioteca Chilena* presenta en tres gruesos volúmenes, noticias acabadas de cuanto impreso pudo descubrir su autor, ya sea publicado en Europa o en América, de chilenos o de españoles que desempeñaron en Chile algún papel. Ha descrito así más de ochocientos impresos, siendo que sus predecesores en esta materia apenas habían catalogado cien documentos entre impresos i manuscritos.

En el prólogo de esta erudita publicación, espresa el señor Medina que si bien esta clase de obra no tiene «una amena variedad que las constituya jeneralmente instructivas i apreciables, nunca carecen del mérito de conservar reunidas las memorias de muchos hombres doctos que han procurado ilustrar sus patrias con las producciones de sus plumas».

Distinta de la anterior, pero de índole análoga, es su obra en tres tomos que con el nombre de *Historia de la Literatura Colonial* (1541-1810) publicó el año 1878.

Se refiere este libro al cultivo que el pensamiento en todas sus formas alcanzó en Chile durante el tiempo de la dominación española.

Premiada esta obra por la Universidad, lo fué también más tarde en la esposición de Barcelona.

El informe universitario, suscrito por los señores Gregorio V. Amunátegui i B. Vicuña Mackenna, estimó «que esa obra era de gran aliento por el vasto campo en que debió ejercitar su investigación i por la

variedad de materia destinada a caer bajo el dominio de su crítica i de su pluma».

Los informantes señalan en seguida las indisputables cualidades de fondo i de forma que adornan i realzan ese trabajo.

Con el nombre de *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*, publica en 1906 el señor Medina una obra del mayor interés, destinada a complementar la historia jeneral de Chile sin que haya intentado hacerla bajo las apariencias de la forma biográfica.

El señor Medina realizó con acierto esta obra, merced al valiosísimo acopio de documentos recojidos personalmente en los numerosos archivos i bibliotecas que él ha visitado en sus diversos viajes a España.

El lector puede estar cierto de encontrar allí todos los datos referentes a las personas que figuraron con alguna nota en la vida nacional i sobre todo puede tener la seguridad más absoluta sobre la exactitud de los datos que allí se apuntan.

Particularmente notables son sus obras publicadas en 1901 i 1902: *Las Medallas Chilenas* i *Las Monedas Chilenas*, las cuales además de su indiscutible valor histórico deben ser especialmente encomiadas por sus condiciones tipográficas i artísticas.

En 1889 publicó una obra sobre *Mapoteca Chilena* i en 1905 dió a luz su libro sobre la *Instrucción Pública en Chile*.

Llenaríamos muchas páginas si siguiéramos enunciando los numerosos libros, publicados sobre sucesos u hombres de nuestro país.

* * *

Pero la obra a que ha dedicado su más cariñosa i devota consagración, la que por sí sola constituiría su gloria, es la gran edición chilena de *La Araucana*, en la que el arte de la tipografía, enriquecido por el dibujo, las ilustraciones, láminas i facsímiles, compite con su documentación, con sus notas biográficas i bibliográficas, i de los antecedentes más completos sobre el insigne cantor de las glorias de Arauco i sobre la vida de sus compañeros.

En 1903 tenía concluído el señor Medina su libro sobre *La Araucana*, pero queriendo completarlo con nuevos documentos, se trasladó a Europa i recojió, después de una prolija investigación, en el Archivo Notarial de Madrid, más de seiscientos documentos que han traído una luz completamente nueva sobre la vida de Ercilla i desconocidos en absoluto de sus anteriores biógrafos. Con estos antecedentes valiosos ha hecho el señor Medina la impresión de los cinco grandes volúmenes de que consta esta espléndida edición.

El primero contiene el texto del poema i fué publicado el año 1910 con motivo del Centenario de nuestra independencia.

«Persuadidos de que hacía falta en Chile una edición digna de la Nación que ha tenido la suerte, única en los tiempos modernos, de que sus orígenes hayan sido inmortalizados por la epopeya más notable de la literatura castellana, desde años atrás habíamos venido acariciando el proyecto de realizarla i de ofrecerla a nuestra patria como debido homenaje a los

heroicos defensores de su suelo en tiempo de la conquista, a los valientes i esforzados españoles que la incorporaron a la civilización i al poeta insigne que con levantada inspiración consiguió para la posteridad las hazañas de unos i otros».

Con estas hermosas palabras anuncia el señor Medina el origen i el objeto de su empresa.

El tomo de *Documentos* apareció el año 1912 i para comprender bien la ímproba labor realizada por el señor Medina bastaría reproducir uno de los párrafos de la introducción de este volumen.

Dice así: «Nuestra labor, harto más vasta de lo que en un principio nos imaginábamos, nos ha demandado muchos sacrificios i sinsabores, pero, ciertamente, los damos por bien empleados, vencidas ya cuantas dificultades se nos ofrecieron en nuestro camino porque de este modo irradiará luz amplísima sobre la vida del cantor de Arauco; i tan abundante es la cosecha, que todavía, contra lo que esperábamos, hemos de consagrar forzosamente un tercer volumen con lo referente a la biografía de Ercilla i a las de sus compañeros i en jeneral a las demás ilustraciones que exigen el conocimiento de la verdad histórica del poema, su bibliografía, la crítica de su lenguaje, el estudio de las voces indíjenas que en él se hallan i otras particularidades dignas de nota que se ofrecen cuando se pretende profundizar su estudio, como lo merece la obra i el interés inmediato que afecta para nosotros los chilenos».

Como lo había anunciado, el señor Medina publicó en los años 1916 a 1918, un volumen sobre la vida de Ercilla i dos volúmenes titulados *Ilustraciones*, en que se consignan todas las noticias biográficas i

bibliográficas referentes al poema, a su autor i a sus compañeros.

El marqués de Laurencín, Secretario del Senado, en un informe presentado a la Academia de la Lengua, se espresó en los siguientes términos sobre la obra de Medina en lo que se refería al tomo 1.º, único a la sazón impreso:

«Debe tenerse por gráfica i exacta mi afirmación de apellidar soberbio e impercedero monumento el erijido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del jenio poético i del heroísmo español, surgió la epopeya sin par de la *Araucana*. Necesitaba un comentarista digno de ella i lo ha encontrado en don José Toribio Medina».

* * *

Bajo el rubro de *El Descubrimiento del Océano Pacífico*, publicó el señor Medina, en los años 1914 i 1920, dos hermosos tomos, destinados el uno a Núñez de Balboa i el otro a Magallanes i sus respectivos compañeros.

Dice el señor Medina, en el prólogo de la primera de esas obras, que ha tratado de «perjeñar una relación histórica de la inmortal proeza de Vasco Núñez de Balboa», i en realidad el lector se encuentra en presencia de un libro de 370 páginas en 4.º, llenas de las más abundantes noticias, i con novecientas i tantas notas que contribuyen a esclarecer el conocimiento que, como lo espresa el señor Medina, es gloria de la España i que marca el principio de su conquista i

colonización en el lado occidental del Continente Sud-Americano.

El tomo referente a Magallanes comprende 463 páginas en 4.º de texto i 176 de documentos, con sus respectivos índices alfabéticos i de materias.

En su última página, a título de colofón, dice el señor Medina.

«Se acabó de imprimir este libro el 27 de Noviembre de 1920, víspera del día en que se enterará cuatro siglos desde que penetraron en el Mar Pacífico las naves de Fernando de Magallanes, i que a honra i gloria suya i de sus compañeros en la hazaña sin par de circunnavegar por primera vez el globo, fué escrito en Santiago de Chile».

Esta obra del señor Medina aparece completada con abundantes documentos, recojidos por él en el Archivo de Indias de Sevilla o tomados de otras fuentes. Fué una hermosa i oportuna colaboración con que nuestro país pudo contribuir a la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

* * *

En los meses que van corridos del presente año, nos ha regalado el señor Medina con la publicación de tres importantes libros.

Cervantes en las letras chilenas es el título de un opúsculo de 80 páginas, en que el señor Medina nos presenta el inventario de todo lo que se ha escrito en Chile sobre el príncipe de los Ingenios.

Memorias de un Oficial de Marina inglés al servicio

de Chile (1821-1829) es el título de otra de estas publicaciones recientes.

Con notable galanura nos ha dado el señor Medina, la hermosa traducción del tomo de estas Memorias, relativo al período en que su autor sirvió en la marina de Chile.

Esta interesante obra, que consta de tres tomos, fué publicada sin nombre de autor, en la ciudad de Londres, el año 1831, i los órganos más acreditados de la prensa inglesa le tributaron unánimemente los más brillantes elogios, sin adelantar nada respecto a quién fuera su autor.

En 1837 fué traducida esa obra al francés i ni en esa ocasión, ni muchos años después al hacer su versión al castellano de la edición francesa, tampoco pudo avanzarse en un punto la averiguación del anónimo.

Al presentarnos el señor Medina su hermosa traducción del relato inglés, ha descubierto i establecido fehacientemente que su autor, el capitán de infantería de Marina don Ricardo Longueville Vowell, fué embarcado en la escuadra de Cochrane, en Noviembre de 1821, en el puerto de Guayaquil, i permaneció en servicio activo en la Armada Chilena hasta el año 1829.

El autor de este libro revela un espíritu observador i acucioso al apreciar los sucesos políticos i militares de ese período borrascoso de nuestra historia. Con notable colorido i exactitud sabe presentar el cuadro del estado social de Chile en esa época i da una descripción verdadera de su territorio i de las costumbres nacionales.

Hai graves errores en algunas de sus apreciaciones políticas, equivoca algunos hechos i no es justo en el

retrato de varios de nuestros hombres públicos; pero estos defectos no aminoran el valor del libro, ni restan cualidades al narrador ameno i correcto.

La traducción del señor Medina ha agregado a ese interesante libro los atractivos de su irreprochable versión al castellano.

La Literatura Femenina en Chile es el título del último de sus libros publicado el 26 de Julio del corriente año, en un tomo de 334 páginas.

Este libro ha sido escrito en loor de las mujeres chilenas.

Traza en él, Medina, con su acostumbrado acierto i precisión de noticias, i con la exactitud de un verdadero crítico, el cuadro de lo que han realizado las mujeres chilenas en el campo de las letras, desde la época de la colonia en que fué tan escasa la ilustración femenina, hasta nuestros días en que se ve notable florecimiento, representado por el cultivo de los diversos i variados jéneros de la literatura.

Afirma, con verdad, que desde mui pocos años a esta parte se ha producido en el feminismo entre nosotros un intenso desarrollo de su cultura intelectual hasta el punto de que lo veamos en el día de hoi manifestarse de mui variadas maneras.

El eximio bibliófilo concluye formulando sus votos porque las distinguidas escritoras que con tanto brillo honran nuestras letras, continúen con perseverancia i sin desaliento la labor que tan adelantada tienen ya i que «darán así glorias a la patria, solaz a su espíritu i elementos positivos de felicidad al hogar en que sepan compartir la unión intelectual conveniente para que la unión resulte completa i perdurable».

Para tan delicada invocación está especialmente

capacitado el insigne historiador, por ser ejemplo vivo de los frutos ópimos que resultan de la noble i estrecha comunión intelectual en el hogar.

A este respecto podemos exhibir un testimonio irrecusable. El distinguido profesor norte-americano Mr. Chapman, que penetró íntimamente en el sereno i respetable hogar del señor Medina, pudo apreciar de cerca las revelantes cualidades intelectuales de la dignísima compañera de su vida, lo que le permitió más tarde decir: «Ahora comprendo por qué el señor Medina ha podido hacer tanto trabajo, pues él es dos».

* * *

/ Pero en realidad la labor realizada i la que tiene siempre entre manos este infatigable trabajador intelectual es superior a la fuerza de muchos i esforzados varones. Un epítome de sus obras, catalogó en 1914 doscientas dieciseis publicaciones i desde esa fecha hasta hoi ese número ha subido, sólo en libros, en treinta i cinco más.

Personalmente hemos podido imponernos de los manuscritos de dos de sus obras, que tiene en preparación, i próximos a ser entregados a la imprenta, la una titulada *Bibliografía de Traductores Chilenos* i la otra, *Diccionario de Anónimos i Seudónimos Chilenos*.

Para la terminación de la *Colección de Documentos Inéditos*, detenida en su tomo treinta, tiene ordenados i listos para la publicación trescientos cincuenta tomos empastados de manuscritos relativos a la Historia de Chile hasta la Batalla de Maipo.

* * *

¿I queréis saber, ahora, cuál fué la primera publicación de este hombre que ha vivido entregado a sus viejos libros, al manejo de pergaminos i al arte penoso i árido de descifrar papeles antiguos, i escrituras ininteligibles?, la publicación que le inició en la carrera de las letras i que es el punto de partida de su cincuentenario de escritor?

Lo recuerda con inefable agrado, le trae a la memoria los meses vividos en estrecha comunidad con el delicado i sentimental Jorje Isaacs, i vuelven a su alma las dulces emociones de la lectura de *María*, aquel hermoso libro que nuestro crítico decía en aquella época, 25 de Agosto de 1873, que «no era una novela, sino algo más que eso, un bello estudio de un corazón inocente i apasionado i que envolvía toda una enseñanza».

El señor Medina, que había penetrado íntimamente los sentimientos i el alma del poeta, pudo hacer la más delicada pintura de su heroína, i un juicio crítico del libro que induce a leerlo al que haya cometido el pecado de no haberlo hecho, i a repetir con agrado su lectura, al que una vez haya podido saborearlo.

«La creación del señor Isaacs—decía el señor Medina—corresponde a esas producciones, en que el mérito es tanto mayor cuanto más duradera es la impresión que produce».

«Impresión tan singular la de este libro agrega, cuyas páginas no pueden apreciarse, hasta que el llanto, desahogo de un corazón entristecido por emo-

ciones profundas, haya cesado ya largo tiempo de correr».

De este mismo jénero es la delicada traducción que en 1874 hizo el señor Medina de la *Evanjelina* de Longfellow.

* * *

No hemos hablado de la valiosa biblioteca del señor Medina; ella representa una selección paciente i laboriosa de toda su vida; encierra todos los amores, de esos que no dan celos, del hombre de estudio i de letras; contiene todos sus preciosos libros, los compañeros inseparables de su fortuna, mudos testigos de sus luchas, de sus esfuerzos i de sus triunfos; han sido el ornamento i el lujo de su morada de escritor; hoi, esos millares de libros, pasan de veinte mil, catalogados personalmente por su mano, están ya en gran parte encajonados para ser trasportados a la Biblioteca Nacional, como cesión que de ellos hace al Estado. Allí les espera una hermosa sala, especialmente destinada, que será digna de la ofrenda i de la labor que en medio de ellos se ha reservado realizar el señor Medina, en los años de vida que aún le resten i que para bien de las letras nacionales, esperamos habrán de ser muchos i seguramente mui bien llenados.

Nos inclinamos respetuosos i admirados ante una producción tan vasta como la que nos hace el señor Medina. En ella, no solo el número i la estensión de los volúmenes son capaces de abrumar el espíritu, sino que también son gráfica muestra de la magna tarea de preparación i examen de millares de docu-

mentos, de la comprobación exacta de los hechos i de sus fechas, del juicio crítico de los autores, de la biografía prolija de los innumerables personajes históricos citados en sus libros, de los datos jeográficos, de las notas lexicológicas, i en fin, de ese conjunto de variados conocimientos que requiere el historiador i el crítico que ha estendido la esfera de sus investigaciones a un Continente entero i a tan diversas materias.

Con toda justicia la Universidad, en nueve años diversos ha considerado al señor Medina comprendido en las distinciones de que puede disponer periódicamente en obsequio de las producciones nacionales, i con igual justificación la Sociedad de Historia i Jeografía le discernió en forma solemne su medalla de oro.

* * *

Treinta i siete sociedades i corporaciones extranjeras le han conferido distinciones i títulos honoríficos, señalándose en especial, la Real Academia de la Lengua, que le eligió miembro correspondiente en 1885, a propuesta de los señores Menéndez Pelayo, Núñez de Arce, Alarcón i Cañete.

Es Miembro de la Real Academia de la Historia i de la Sociedad de Escritores i Artistas de Madrid, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, del Instituto Jeográfico Arjentino, de la Sociedad Científica Arjentina, de la Sociedad Jeográfica de La Paz, i de la Academia Nacional de Historia de Bogotá, i pertenece a importantes corporaciones sabias de Inglaterra i de Estados Unidos de Norte América,

como The Tewesh Historics Society of England, American Antiquarian Society i The Bibliographies Society of America.

* * *

La Universidad de Chile se congratula vivamente de poder presentar en este momento al distinguido bibliófilo i erudito historiador don José Toribio Medina esta justiciera manifestación que no es sino la espresión de la opinión i del juicio de los chilenos, sobre la labor realizada por tan ilustre compatriota en cincuenta años de vida.

El Gobierno de la República, los individuos de las diversas Facultades universitarias, i en jeneral todos los espíritus cultos de este país, sienten lejítimo alborozo al hacer cumplida justicia a los merecimientos i aptitudes de un hombre sobrio i modesto, que apartado del bullicio, en el silencio de su mesa de trabajo, en medio de los documentos i de los libros, ha consagrado sin reparo todos los años de su vida al estudio, a la investigación científica, i al incremento del valioso arsenal que constituye el acervo intelectual de la Nación.

Al hombre que no ha omitido esfuerzo ni sacrificio personal, que se ha trasladado a los archivos i bibliotecas de la Europa en repetidas ocasiones, en busca de documentos i de datos para sus obras, que ha recorrido los diversos países de la América como atrevido explorador para apoderarse de algún filón de sus codiciadas riquezas bibliográficas o históricas, i que, feliz i satisfecho con sus tesoros adquiridos, los ha entregado, en seguida, uno a uno, año a año, al pú-

blico docto con la satisfacción suprema del opulento descubridor que hace a todos partícipes de sus riquezas acumuladas.

Si es posible, señor Medina, que en alguna ocasión haya maltratado vuestra alma algún sentimiento de decepción, no habréis de atribuirlo a desconocimiento de vuestros merecimientos i servicios, sino, en parte, a la naturaleza de vuestros estudios, i, en parte, a nuestra habitual indolencia para hacer a los hombres de letras la justicia que les corresponde.

Me atrevo a confiar, sin embargo, que esta ceremonia, solemne i extraordinaria por su carácter representativo i por su significación, habrá de reparar en vuestra alma las horas de amargura o de desfallecimiento i este acto espontáneo, amplio i caluroso, habrá de llevar a vuestro espíritu la placidez i la merecida alegría que corresponde al tributo de sincera admiración que la Casa Universitaria os trae en representación de todo un pueblo.

I en esta hora de vuestro merecido triunfo, cuando escucháis a vuestro alrededor los unánimes elogios de vuestros conciudadanos, creo, señor Medina, que podréis sentir justamente en el fondo de vuestra alma, como el vencedor de Salamina, ante las aclamaciones de los hombres libres de la Grecia, que es ésta una recompensa digna de vuestra penosa labor por la ciencia i por la patria.
